

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE URGENCIA EN EL CEMENTERIO DE LA ALJAMA JUDIA DE SEVLLIA. ASPECTOS GENERALES

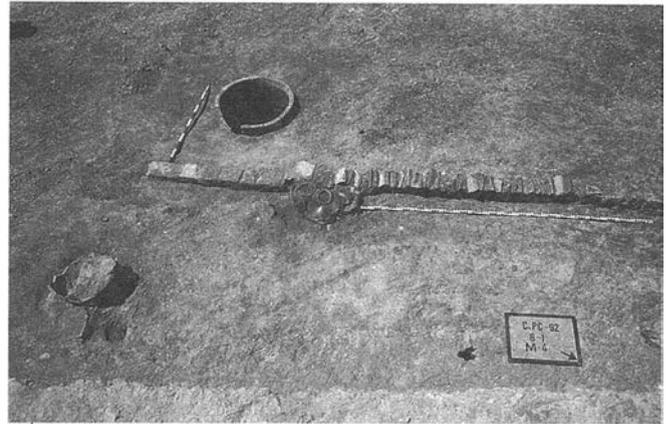
ISABEL SANTANA FALCON

La Diputación Provincial de Sevilla acometió, en 1992, un Proyecto de Rehabilitación en el antiguo Cuartel de Intendencia que proponía el cambio de uso del inmueble para convertirlo en la nueva sede de este organismo, y contemplaba la construcción, en lo que había sido patio del cuartel, de un edificio de nueva planta con tres niveles de sótano, para lo que había que rebajar la cota del solar 7 m. con respecto a la actual. A la vista de las características del proyecto, el solar fue sometido a vigilancia arqueológica por la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico habida cuenta de que era más que probable la aparición de restos arqueológicos pertenecientes a distintos periodos de la historia de la ciudad. Efectivamente, tras un rebaje de 2 m. empezaron a sucederse distintos hallazgos que aconsejaron la ejecución de una Excavación Arqueológica de Urgencia previa a la continuación de los trabajos.

La intervención se llevó a cabo a partir de un acuerdo suscrito entre la Delegación Provincial de Cultura y la Diputación Provincial según el cual esta aportaría los técnicos, mano de obra y materiales necesarios y la Delegación de Cultura asumiría la intervención, que me fue encargada de oficio como arqueólogo de dicho organismo. El resto del equipo estuvo formado por los arqueólogos Agustina Quirós, José María Rodrigo y Nieves Chisvert y el antropólogo físico Antonio Mantero; además, contamos con la valiosa colaboración de D^{ña}. Ana S. Romo Salas, arqueólogo, D. Diego Oliva, arqueólogo conservador del Museo Arqueológico de Sevilla, D. Miguel Angel de Dios, Licenciado en Prehistoria y Arqueología por la Universidad de Sevilla y D^{ña}. M^a Isabel Rodrigo y D. Javier Talavera, estudiantes de las especialidades de Historia Antigua y Prehistoria y Arqueología de la misma Universidad, así como entre seis y ocho obreros.

Ante las considerables dimensiones del solar y la limitación de tiempo –en principio un mes que pudimos prolongar una semana mas– para una actuación que pretendía recuperar toda la información arqueológica que ofreciera el yacimiento, debíamos trazar un programa de trabajo que, agilizando al máximo la toma de datos, nos permitiera establecer un sistema de registro exhaustivo. Así, optamos por llevar a cabo, antes que nada, una limpieza integral del solar para detectar la ubicación de las estructuras y sus relaciones espaciales y, a continuación, dividimos el solar en dieciséis cuadrículas de 15 x 15 m., que nos permitían trabajar en distintos sectores de manera aleatoria dependiendo del ritmo de la obra. Desde estas premisas nuestra intervención se proponía cumplir tres objetivos básicos:

- establecer la correspondencia y relaciones entre estructuras a partir de una excavación en extensión,
- documentar cada una de las estructuras mediante su excavación individualizada,
- establecer la evolución topográfica y urbanística del yacimiento a través de la excavación de cortes estratigráficos



LAM. 1: Sector Este. Muro y pozo islámico y materiales asociados.

El sistema de registro se basó en distintos tipos de fichas, creadas a tal efecto, referidas a unidades estratigráficas, tumbas, cadáveres y materiales arqueológicos; asimismo empleamos fichas inventario en las que se ordenaron la documentación gráfica y planimétrica y fueron la base para el estudio y catalogación de materiales.

Al finalizar nuestra intervención habíamos conseguido establecer la ocupación del yacimiento, que se enmarcaba en dos etapas históricas con tres horizontes culturales:

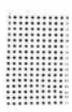
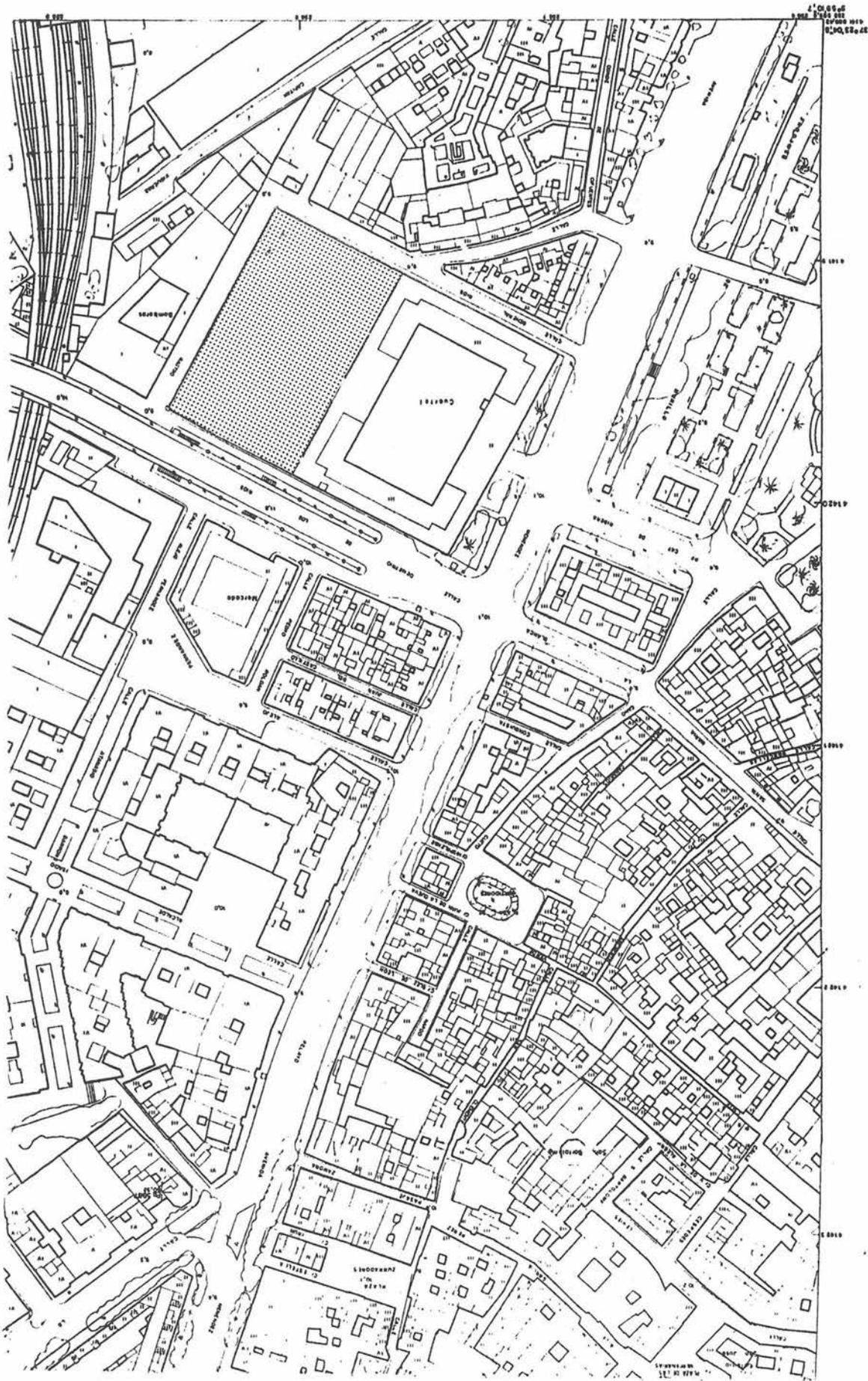
- I. Siglo XII-mediados del siglo XIII: viviendas y edificaciones domésticas almohades
- II. Último tercio del siglo XIII-último tercio del siglo XV: cementerio de la aljama judía sevillana
- III. Siglos XVII-XVIII: Edificaciones postmedievales

Los resultados de nuestra intervención se recogen de manera exhaustiva en un libro que la Diputación Provincial ha editado a este efecto¹, por lo que nos limitaremos a ofrecer aquí una visión general de la secuencia cultural del yacimiento.

LOS CORTES ESTRATIGRAFICOS

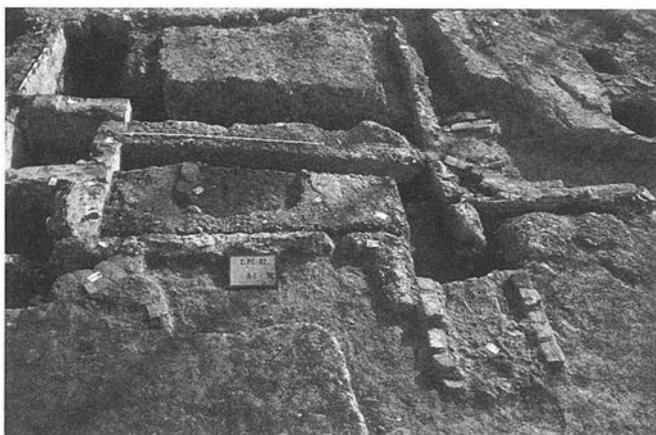
La intención de conocer la topografía del yacimiento nos llevó a plantear la excavación de dos cortes estratigráficos que, a pesar de no haber llegado a la tierra virgen, han proporcionado una información muy interesante sobre el uso histórico del solar.

En primer lugar destaca el revuelto de materiales arqueológicos recuperados en cada unidad estratigráfica, coexistiendo las cerámicas romanas y medievales islámicas y cristianas. Ello confirma las noticias de algunos documentos históricos, en los que se alude a la existencia de muladares en las inmediaciones de la cerca de la ciudad, siendo la primera ocupa-



Ubicación del solar

FIG. 1: Plano de situación del solar en el entramado urbano.



LAM. II: Sector Noroeste. Patio de andenes y pozo negro asociado.

ción en extensión la correspondiente al cementerio judío, mientras que las viviendas islámicas representarían una habitación marginal, relacionada con explotaciones de carácter agropecuario.

La proximidad del Tagarete se deja sentir en las frecuentes inundaciones que padeció el yacimiento, constatadas en la estratigrafía a partir de diversos niveles de limos que llegaron a alcanzar 3 m. de potencia debajo de las cotas islámicas.

La evidencia de época romana se restringe aún conjunto de cerámicas de gran calidad, recuperadas en el corte estratigráfico 1, procedentes de unidades de deposición secundarias. Casi todo es vajilla de mesa (*sigillata*), la mayoría de importación (talleres de La Graufesen que y Andújar entre otros), de cronología altoimperial mayoritariamente; del material tardío, muy escaso, merecen destacarse las cerámicas africanas, datables entre los siglos II-V d. C. A tenor de su buen estado general y teniendo en cuenta que ofrecen un abanico de fábricas reducido y selectivo, creemos que provienen de un conjunto muy concreto alterado y vaciado en el lugar, lo que confirma una vez más su uso histórico como verdedero de la ciudad

LAS VIVIENDAS ALMOHADES

En el sector norte-noreste del yacimiento se detectaron tres grupos de construcciones, pertenecientes a viviendas hispanomusulmanas, que consistían en:

- A. Dos muros de diferente técnica y funcionalidad relacionados con un pozo de agua (M-1, M5 y P-4).
- B. Restos de un muro y un pozo de agua muy fragmentados y una alberca (E-4 y E-3).
- C. El patio de una casa.

En los dos primeros casos no ha sido posible establecer, debido al grado de arrasamiento de las estructuras ocasionado por la posterior implantación del cementerio judío, otra conexión entre ellas más allá de la que puede indicar su proximidad. El primer grupo se situaba en el sector Este del solar y lo formaban un muro de mampostería (M-1) –sólo se conservaba el zócalo– que delimitaba dos estancias de pequeño tamaño. M-5 era un tabique de ladrillos en espiga que sólo conservaba una hilada. El pozo de agua (P-4), construido mediante la superposición de cilindros cerámicos, había perdido su remate.

Ocupando las cuadrículas B-II y B-III encontramos dos muros muy arrasados, uno de tapial y otro de mortero de cal

enlucido al interior (E-3); al Este hallamos un pequeño pozo de agua muy destruido. Al Oeste de E-3 excavamos una pequeña alberca que conservaba el revestimiento hidráulico en su interior.

Las estructuras mejor conservadas corresponden a un patio y el pozo negro de una vivienda. El primero, de planta rectangular, conservaba unas dimensiones de 4'25 x 4'65 m., habiendo desaparecido su límite oriental cuando se construye M-9. En el pozo negro, situado al Sur, recuperamos restos orgánicos y material cerámico pertenecientes al último momento de uso de la casa; a él desagaba también una atarjea, proveniente del Este, rota por la construcción de una tumba.

El patio responde tipológicamente al modelo de andenes ampliamente documentado en Al Andalus y en él pudimos distinguir dos momentos de uso: inicialmente se construyó un patio de andenes perimetrales con una pileta adosada a su frente Norte y descentrada respecto de su eje, ésta conservaba una capa de estucado en rojo al exterior y un revestimiento de cal interior; poseía cuatro bocelillos en las esquinas y un desagüe en el fondo que comunicaba con una conducción de atanores que atravesaba el patio de norte a sur.

Posteriormente se recrece el andén perimetral y el patio se divide en dos ambientes mediante un muro de tapial enlucido en blanco que lo recorre en sentido norte-sur; finalmente, el ángulo noreste se cierra con un murete que se adosa a la pileta originando un pequeño espacio que suponemos un alcorque para la plantación de arbustos.

Los materiales cerámicos recuperados son muy escasos y fragmentarios en los dos primeros conjuntos; responden básicamente a menajes de cocina, almacenamiento y transporte, estando casi ausente la vajilla de mesa. Adosadas a M-5 hallamos un anafe y cuatro cazuelas, todas con vedrío melado y dos con decoración costillada al exterior.

Los materiales recuperados en el patio de andenes pertenecían al relleno del jardín, por lo que fueron muy escasos y fragmentarios. El pozo negro, en cambio, ofreció un mayor número de piezas en buen estado de conservación. Destaca el menaje de cocina –cazuelas y marmitas– y, sobre todo, la vajilla: ataifores decorados al manganeso con bandas y motivos geométricos, jofainas y cuencos pintados bajo vedrío, redomas con vedrío verde y melado y jarritas, muy numerosas y de una gran variedad decorativa. Además, recuperamos frag-



LAM. III: Sector Suroeste. Enterramientos de la aljama judía.

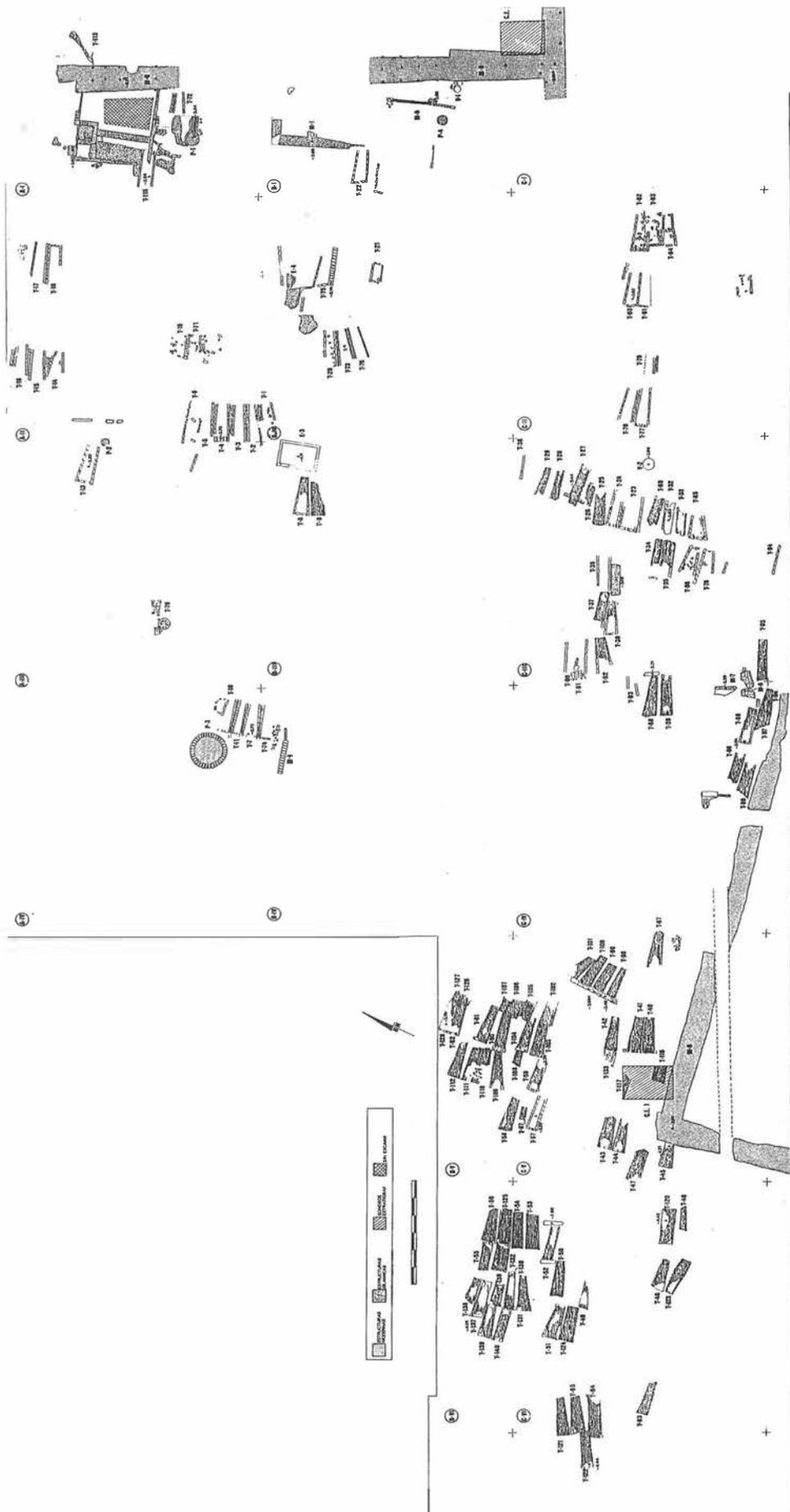


FIG. 2: Plano de situación de las estructuras y cortes arqueológicos.

mentos de tinajas, jarras, orzas, alcadafes y numerosas tapaderas, así como tres candiles de piqueta y dos anafes.

El estudio de los materiales y las características tipológicas y constructivas del patio de andenes sitúan la construcción y desarrollo de esta vivienda durante el siglo XII y primera mitad del XIII.

EL CEMENTERIO DE LA ALJAMA JUDÍA

Tras la conquista de Sevilla el lugar vuelve a ser un espacio baldío extramuros hasta que, cuando se instala la aljama judía en el sector oriental de la ciudad, empieza a usarse como necrópolis de la comunidad hebrea. Así lo constatan las fuentes documentales y la bibliografía.

La ocupación de la necrópolis es la más extensa y numerosa. Pudimos documentar un total de ciento cuarenta y seis tumbas que diferenciamos en dos grupos:

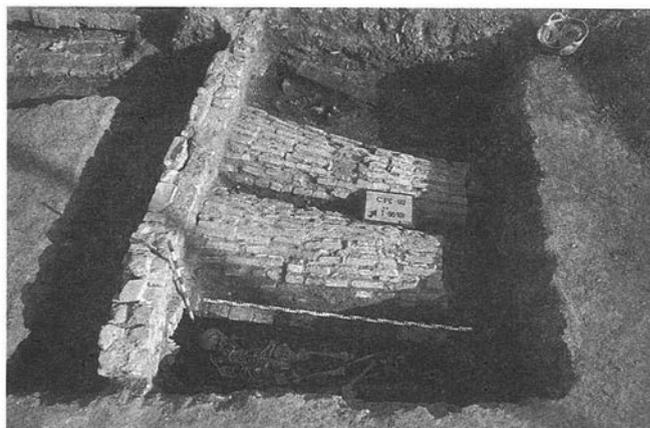
- Fosas excavadas en el suelo, que cubrían con la tierra extraída para su construcción y se indicaban con una acumulación de piedras y cascotes en la cabecera. Encontramos seis ejemplares de los que cinco pertenecían a niños y una a un joven.

- Tumbas construidas en ladrillo a partir de la excavación de una fosa que se revestían en sus cuatro lados con 2 ó 3 hileras de ladrillo a soga y se cubrían con una bóveda de medio cañón también de ladrillos trabados con arcilla. A veces, estos en terramientos poseían en su cabecera un murete transversal también de ladrillos que, ocasionalmente, se enlucía en blanco. Documentamos ciento cuarenta tumbas de estas características, a pesar de que sólo sesenta y cinco se encontraban en un estado aceptable de conservación

Las tumbas abovedadas pueden presentarse individualizadas o formando grupos de cuatro sepulturas como máximo y, en este caso, estaban unidas por un murete de cabecera. A veces estos conjuntos se construyeron en un mismo momento, como demuestra el hecho de que compartían paredes laterales y que algunas tumbas nunca llegaron a usarse. Por lo tanto, a la hora del entierro la sepultura ya está construida y se introduce el cadáver, en ataúd de madera –como demuestra la existencia de clavos en el interior de las tumbas– o parihuelas, por la cabecera, que luego se cierra con ladrillos o tierra. Hay ejemplos de sepulturas posteriores que se asocian a las ya existentes uniendo los pies de la nueva tumba a la cabecera de la preexistente y ubicándose a una cota ligeramente más baja.

El ritual de enteramiento era la inhumación individual, el cadáver se coloca con la cabeza al Oeste y la cara mirando al Este. En las ocasiones en que hallamos restos de más de un individuo en una tumba se debía a la reutilización de un enterramiento antiguo tras exhumar el cadáver que la ocupaba, o a haberse asociado un cadáver infantil –cuyo sistema de enterramiento es más frágil y su espacio termina siendo ocupado por una sepultura de ladrillo– a uno adulto.

El análisis de los individuos ofrece, entre otras cuestiones, un claro predominio de las mujeres, que representan un 50% del total, destacando por su número el grupo de adultas (entre 25 y 45 años). Entre los varones, el 66% eran adultos. En cuanto a los niños, un 27% eran menores de 12 años, lo que implica una elevada tasa de mortalidad infantil a la que hay que añadir que el 137% de los restos pertenecían a menores de 6 meses.



LAM. IV. Sector Suroeste. Tumbas 98-101 en proceso de excavación.

En cuanto a la existencia de materiales en las tumbas, hemos de decir que los judíos sevillanos se enterraban sin piezas de ajuar. En las sesenta y cinco sepulturas mejor conservadas se recuperaron materiales muy diversos, que van desde las sigillatas hispanorromanas hasta las vajillas bajomedievales. Solamente en las tumbas 80, 69, 104, 108 y 131 hallamos piezas que podían relacionarse con el enterramiento. Sin embargo, en varias sepulturas de ambos sexos detectamos un incisivo de animal –ovicápridos–, depositado antes del entierro bajo el ataúd y en los laterales o en la cabecera de las tumbas. Además, en el relleno del sector B-VI encontramos un pequeño guijarro (cuarcita de color marrón oscuro) con una leyenda en relieve en una de sus caras en procelsa cursiva, fechable posiblemente en el siglo XV.

Por tanto, no podemos proporcionar fechas concretas para la necrópolis, tan sólo un amplio margen cronológico que va desde mediados del siglo XIII –cuando se instala la comunidad judía en los alrededores del Alcázar– y el último tercio del siglo XV –conocemos el testimonio de un converso afirmando que hasta 1478 se enterraron en las inmediaciones de la Puerta de la Carne–.

LAS CONSTRUCCIONES POSTMEDIEVALES

La ocupación más reciente del solar, anterior a la construcción del Cuartel de Intendencia, es la más parca en datos arqueológicos. Contamos únicamente con los cimientos de tres muros (M-8, M9 y M-18) superpuestos a los enterramientos.

De M-8 se conservaban unos 0'25 m. de la cimentación, compuesta por argamasa desde cal y arena. Lo atravesaba de Este a Oeste una zanja rellena de cantos rodados.

M-9 conservaba 0'30 m. alzado. Estaba constituido por un mortero poco consistente de cal y arena y tenía unas oquedades dispuestas a intervalos irregulares y alineadas en tres filas que lo perforaban en vertical. En varios de estos agujeros se habían clavado unas gruesas ramas, al parecer de acebuche, quizás un sistema de pilotaje que debió usarse con asiduidad en las zonas húmedas de la Sevilla moderna.

M-18, técnicamente igual a M-8, se encontraba adosado al perfil oriental del solar. No apareció material asociado a esta estructura, pero el que detectamos en sus inmediaciones era adscribible al siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX; en su desarrollo al noroeste cortaba a M-9.

A tenor de la situación espacial de estas estructuras concluimos que debieron pertenecer a tres edificios distintos, o a dos considerando que M-9 y M-18 fueran dos fases constructivas, que representan la última ocupación subyacente en el solar. Las fuentes documentales y gráficas resultaron mucho más expresivas en esta ocasión. Ellas demuestran que durante los siglos XVI-XVIII no existieron en este sector extramuros de la ciudad otros edificios más allá del matadero y el Rastro; en ellos se llevaron a cabo diversas modificaciones a

lo largo de su existencia, que incluyen la construcción de otras estancias que se le asocian y de las que debieron formar parte M-9 y M-18 M-8, en cambio, por su orientación y ubicación, encaja perfectamente con la fábrica del Rastro.

A finales del siglo XVIII se construye el Cuartel de Intendencia, al que se le añade a principios del siglo pasado un patio trasero -el solar excavado- y se mantiene como tal hasta 1990, cuando pasa a ser la nueva sede de la Diputación Provincial de Sevilla.

Nota.

¹ Santana Falcón, I. (Coord.): "La muerte en Setarad". La excavación arqueológica en la nueva sede de la Diputación de Sevilla, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1995.